

CAPÍTULO I. EL DIÁLOGO ENTRE LA FILOSOFÍA Y LA COMUNICACIÓN. LECTURAS Y POSIBILIDADES

Marta Rizo García

“De todo se puede hacer filosofía:
no hay ámbito de la experiencia que escape a la
reflexión filosófica, y tanto mejor si el campo ya
ha sido arado por una de las ciencias humanas.”

- Pareyson, L. 1998

1.1. Dos campos de conocimiento en diálogo

La relación entre filosofía y comunicación ha sido bastante explorada desde el pensamiento filosófico contemporáneo, y no tanto así desde las llamadas Ciencias de la Comunicación, que en el mejor de los casos han reflexionado teóricamente sobre su propia especificidad como campo de conocimiento y han debatido asuntos teóricos y epistemológicos relacionados con la construcción del saber comunicativo. ¿Es la comunicación un objeto de conocimiento filosófico? ¿Ofrece la filosofía una mirada específica sobre los fenómenos comunicativos? ¿Cómo dialogan las miradas filosófica y comunicativa? ¿Tienen algo en común? Éstas y otras preguntas guían las presentes páginas, en las que se presenta un mapa general en torno a las relaciones entre estos dos campos de estudio: la Filosofía y la Comunicación.

Someter a diálogo dos campos de conocimiento con historias tan dispares es ciertamente riesgoso. La filosofía tiene más de 2000 años de historia; la comunicación escasamente un centenar. La filosofía traspasa las fronteras de su propio campo y se sitúa como un ámbito que va más allá de lo académico y lo científico; su racionalidad es

distinta a la de las ciencias sociales, puesto que su conocimiento es ontológico¹. La comunicación a penas se está institucionalizando como campo académico. La filosofía es reconocida y legitimada como “el arte de pensar”. La comunicación, en el mejor de los casos, es reconocida como un campo de conocimiento cuyo objeto de estudio -la comunicación- es compartido por otros campos de conocimiento, sobre todo vinculados a las ciencias sociales. La Filosofía se asocia comúnmente con las Humanidades, aunque trasciende cualquier intento de ubicación en áreas específicas del saber. La Comunicación se asocia con un saber-hacer empírico, mientras que “la filosofía se presenta como un conocimiento trascendental de la realidad, ya que permite trascender el plano objetivo del ente y, así, comprender el ser y su proyección” (Ure, 2010: 32)².

Esta disparidad obliga a realizar, antes que cualquier otra cosa, un breve bosquejo que permita al lector ubicar sendos campos de conocimiento.

1.1.1. Algunas pinceladas sobre la historia del pensamiento filosófico

Plantear la historia de la filosofía es una empresa inabarcable. Son muchas las versiones que tenemos de ella, muchas las propuestas de organización del pensamiento filosófico en etapas, genealogías, mapas, etc. En este breve bosquejo nos proponemos únicamente ofrecer un mapa general en torno a qué es la filosofía y cómo se ha

¹ En palabras de Ure (2010:31), “La filosofía no es un saber construido sobre el método empírico ni un saber práctico orientado a mejorar estándares profesionales. Se trata de un saber teórico, que por cierto repercute en el modo de vida, pero que se propone específicamente comprender el sentido”. Así, toda vez que el conocimiento de la naturaleza de la cosa es útil en tanto la interpretación del ser requiere la mediación del ente, es viable la pregunta filosófica por la naturaleza de la comunicación.

² La distinción entre filosofía y ciencia queda de manifiesto en la siguiente aseveración de Heidegger (1999:31-32): “La ciencia es conocimiento del ente y no conocimiento del ser”.

desarrollado el pensamiento filosófico a lo largo de su extensísima historia.

El término filosofía viene del griego, de la unión de “*filos*” (amor) y “*sofía*” (sabiduría). De ahí que en términos muy genéricos, la filosofía pueda definirse como el amor a la sabiduría. Sin tomar en cuenta el denominado pensamiento pre-filosófico (situado en China, India y Roma, entre otros lugares), se considera que son los griegos los que por primera vez empezaron a formular de manera profunda preguntas sobre su entorno. La filosofía, desde entonces, se hace preguntas últimas sobre el hombre y el mundo. Preguntas que, al no tener fines pragmáticos (como sí los tienen la mayoría de las ciencias), se convierten en un fin en sí mismas. En este tenor, puede afirmarse que la filosofía es el campo del saber más importante para el ser humano, pues a decir de Francis Bacon, su origen radica en la satisfacción de las necesidades humanas. Como amor a la sabiduría, la filosofía es una ciencia inconclusa, una ciencia que no cesa, que no puede llegar a verdades absolutas, pues está en constante movimiento y cambio. Como ciencia que aspira a la totalidad, la filosofía se pregunta por la existencia, por el conocimiento, por la verdad, por la moral, por la belleza, por la mente, por el lenguaje. Se distingue de la religión y del misticismo por poner al centro los argumentos provenientes de la razón, y se distancia también de las ciencias experimentales porque no investiga de manera empírica ni con fines prácticos, sino con base en métodos *a priori* como la especulación, la interpretación y el análisis conceptual.

Aunque son muchas las clasificaciones que se han planteado sobre las distintas ramas de la filosofía, una de las que goza de mayor legitimidad es la que divide a la filosofía en la metafísica (aquella que busca investigar la naturaleza, estructura y principios fundamentales de la realidad en general); la gnoseología (cuya preocupación básica es el estudio del origen, la naturaleza y los límites del conocimiento humano); la lógica (que estudia los principios de la inferencia válida); la ética (que estudia la moral, la virtud, el deber y la felicidad, entre otros temas); y la estética (el estudio de la belleza). De estas ramas se desprenden

áreas específicas del conocimiento filosófico, centradas en aspectos concretos como la lógica, el lenguaje y la mente, por citar algunos.

Un punto aparte merece la ontología, que como se verá posteriormente, es un área particularmente interesante para comprender los aportes de la filosofía a la comunicación. Y es que plantear el estudio de la comunicación en el nivel filosófico lleva a enfrentarse a cuestiones clásicas y centrales para la ontología, tales como la relación esencia-existencia y sustancia-accidente.

Aunque es prácticamente imposible abarcar a cabalidad la historia de la filosofía, suele considerarse que el pensamiento filosófico ha transitado por, al menos, las siguientes etapas: la filosofía antigua (con Grecia al centro); la filosofía medieval (desde la caída del imperio romano y hasta el Renacimiento); la filosofía renacentista (que se desarrolló entre los siglos XV y XVI); la filosofía moderna (que abarca los siglos XVII y XVIII); la filosofía del siglo XIX (cuyas corrientes principales fueron el idealismo, el existencialismo, la filosofía analítica y la fenomenología, entre otras); y la filosofía contemporánea o del siglo XX (con la continuación de la fenomenología, el estructuralismo y el postestructuralismo al centro)³.

Como veremos posteriormente, es en las filosofías del siglo XIX y las contemporáneas o del siglo XX donde se desarrolla pensamiento en torno a la comunicación y temas afines, con reflexiones sobre el ser y el lenguaje al centro.

³ Hegel, en sus *Lecciones sobre la historia de la filosofía* (1985), plantea que la filosofía antigua, es decir, el pensamiento griego, desarrolló el pensamiento hasta la idea, mientras que la filosofía medieval y la filosofía moderna o contemporánea (ambas de matriz germánica o cristiana) concibieron al pensamiento como espíritu.

1.1.2. Breve bosquejo de la historia del pensamiento comunicacional

Aunque el campo de la comunicación tiene a penas cien años como espacio académico institucionalizado, no es empresa menor plantear su historia. Y no lo es porque son muchas las versiones que tenemos de él. Por ello, más que presentar una historia del pensamiento comunicacional (que en sentido estricto inició mucho antes de la existencia de la comunicación como espacio académico institucional), presentamos algunas propuestas de formas de organización del pensamiento comunicacional.

La denominación plural “ciencias de la comunicación” pone en evidencia el carácter interdisciplinario de este campo de conocimiento, su construcción con base en objetos que pueden ser mirados por muchas disciplinas. Y entonces, la Ciencia de la Comunicación, ¿no estudia, aborda y comprende el mundo desde un enfoque particular?, ¿no tiene un espacio conceptual que lo distingue de otros campos científicos y a partir del cual genera conocimiento?, ¿es sólo un objeto de estudio que se puede abordar desde varios enfoques? La falta de definición teórica de la ciencia de la comunicación ya se ha puesto en evidencia en varias ocasiones, y desde hace varias décadas. Por ejemplo, según John Peters (1986:528), “la comunicación ha llegado a ser definida no conceptual sino administrativamente. Cada departamento, escuela o universidad recrea el área según su propia imagen. La teoría fracasa como principio de definición, como fracasa también el intento de determinar la comunicación como un objeto distinto”. Esta idea se inserta en el debate acerca de la autonomía y entidad disciplinaria de la comunicación, que tiene su origen en los años sesenta, en las reflexiones de autores como Wilbur Schramm, entre otros. Según Schramm⁴ “la comunicación no es una disciplina académica, en el sentido en que se designa a la física o a la economía, sino más bien una disciplina de encrucijada en la

⁴ Citado en Lazar (1996:5).

que son muchos los que pasan, pero pocos los que se quedan”.

Una revisión de la historia del pensamiento en comunicación pone de manifiesto el carácter fundamentalmente socio-céntrico de esta disciplina, puesto que desde sus inicios ha sido la sociología la que ha jugado un papel primordial en el abordaje de los fenómenos comunicativos. Ya la Escuela de Chicago, durante la primera mitad del siglo XX, desarrollaba un enfoque general de la teoría social, subrayando el papel de la comunicación en la vida social. Sin embargo, ninguno de los *padres fundadores* del pensamiento sobre comunicación forma parte de esta escuela: Paul Lazarsfeld (1944), matemático-sociólogo, principal exponente de la investigación sobre audiencias y efectos de los medios; Kurt Lewin (1958), psicólogo social, estudioso de los problemas de la comunicación de grupo; Carl Hovland (1958), psicólogo experimental, especialista en el estudio de la formación de actitudes; y Harold Lasswell (1948), politólogo, dedicado al estudio de la propaganda y la creación de actitudes colectivas.

La revisión de algunas propuestas de organización del pensamiento sobre la comunicación puede ayudar a comprender cómo ha sido organizado el campo académico de la comunicación en cuanto a sus propuestas teóricas. La constitución fragmentaria del campo académico de la comunicación hace necesario observar dicho campo a partir de sus configuraciones cognoscitivas, es decir, de las estructuras de conocimiento que han organizado su producción académica.

Judith Lazar (1996) apunta directamente a la consideración de las fuentes teóricas que han contribuido a la creación de la ciencia de la comunicación. Según la autora, estas fuentes serían las siguientes: cibernética, antropología, psicología, semiología y estructuralismo. Otra propuesta es la de Bernard Miège (1996), quien considera a la cibernética, el funcionalismo, el estructuralismo lingüístico, la sociología de la cultura y la psicología como corrientes fundadoras del pensamiento comunicacional. Por su parte, Armand Mattelart (1997) considera que la sociología funcionalista está en el

origen de la teoría de la comunicación, sobre todo a partir de los trabajos de la *Mass Communication Research*; también destaca la importancia de la teoría matemática de la información de Shannon y Weaver (1948), la economía política, la teoría crítica, el estructuralismo lingüístico, los estudios culturales y la sociologías interpretativas e intersubjetivas. Otro autor, Robert T. Craig (1999), señala que la comunicación ha sido construida con base en siete tradiciones teóricas: retórica, semiótica, fenomenológica, cibernética, socio-psicológica, sociocultural y crítica.

En las propuestas de organización del pensamiento sobre la comunicación planteadas en el párrafo anterior aparece una primera hipótesis: el pensamiento filosófico en el campo de la comunicación se reduce casi exclusivamente a la presencia de abordajes cercanos a la fenomenología y la hermenéutica.

1.2. La comunicación en el espacio filosófico

La separación entre ciencias y humanidades permea la historia del pensamiento en occidente. La comunicación parece estar en la encrucijada: aunque suele ser ubicada del lado de la ciencia, bebe también de los aportes de las humanidades: “Existe una separación, una distancia, una tensión, entre la Filosofía y la Ciencia desde el siglo XIX, en este dilema de opciones y posturas, la comunicación tiende a caer del lado de la ciencia, pero también cae en ocasiones del lado de la filosofía” (Galindo, 2008:3).

En este tenor, nos parece importante ofrecer un panorama en torno a lo que la filosofía ha planteado sobre la comunicación como objeto de pensamiento. Para ello, en un primer momento retomamos un artículo de Jesús Galindo (2008) en el que el autor revisa la presencia de la voz “comunicación” en varios diccionarios especializados de filosofía, para posteriormente plantear algunas reflexiones en torno al diálogo, real y posible, entre sendos campos de conocimiento. Y en un segundo momento, trazamos algunas rutas de reflexión para pensar la comunicación desde una

óptica filosófica sobre todo proveniente de la ontología, pero también con aportes de la ética.

1.2.1. Lecturas filosóficas de la comunicación

La mayoría de libros sobre historia de la filosofía no le dan un lugar relevante a la reflexión sobre la comunicación hasta bien entrado el siglo XX. Incluso, aún en el siglo XXI hay obras sobre historia del pensamiento filosófico donde la comunicación no aparece como asunto central sobre el que valga la pena hablar (Galindo, 2008).

El autor revisa la presencia de la comunicación en algunos diccionarios de filosofía, con el fin de ofrecer algunas respuestas posibles a la pregunta en torno a si existe pensamiento sobre la comunicación en la historia del pensamiento filosófico.

El primer diccionario referido es el de Ferrater Mora (1984), en el que la comunicación aparece en el apartado dedicado a la filosofía del lenguaje, a la filosofía de la lingüística y a la semiótica. Ferrater Mora aborda los que considera los dos principales aspectos de la comunicación: el lingüístico y el existencial. “Los lingüistas sostienen que toda comunicación es, en el fondo, transmisión de información y, por consiguiente, transferencia de símbolos, de modo que la llamada comunicación existencial tiene que ser asimismo simbólica. Los existencialistas, por otra parte, mantienen que toda comunicación lingüística y simbólica se da dentro de un contexto existencial, dentro de una actitud, de una situación, de un horizonte, etc.” (Ferrater Mora, 1984. Citado en Galindo, 2008:7).

Sobre el aspecto lingüístico de la comunicación, el filósofo profundiza en torno a la comunicación lingüística como sinónimo de la transmisión de información, que tiene, cuando menos, dos formas fundamentales: la semántica y la pragmática. Afirma que la mayoría de filósofos que se preocuparon por la comunicación desde el punto de vista lingüístico se interesaron especialmente por nociones como signo, *denotatum* de un signo e intérprete del signo. Otros

filósofos se interesaron por la naturaleza del discurso y por los posibles tipos de discurso. En lo que se refiere a la visión existencialista de la comunicación, Ferrater Mora toma en cuenta, fundamentalmente, las aportaciones de Karl Jaspers. Según Jaspers, la comunicación existencial se halla en el límite de la comunicación empírica, que se manifiesta en diferentes grados: como conciencia individual coincidente con la conciencia de pertenencia a una comunidad; como oposición de un yo a otro; y como aspiración a una trascendencia objetiva. Así, la comunicación existencial tiene lugar entre seres que son sí mismos y no representan a otros. Sólo en tal comunicación, el sí mismo existe para el otro sí mismo en el mundo. Ser sí mismo no es ser aisladamente, sino serlo con otros sí mismos en libertad.

Otros autores importantes para dar cuenta de las aproximaciones existenciales a la comunicación son Jean Paul Sartre y Martin Buber. Para Sartre, el lenguaje no es un fenómeno sobrepuesto al ser-para-otro: es originalmente el ser para otro, es decir, el hecho de que una subjetividad se experimente a sí misma como objeto para otros. Por su parte, Buber distinguió entre comunicación, comunión y participación: la primera es simbólica y propia de la vida social; la comunión es intrapersonal e implica la reciprocidad en la relación yo-tú; y la tercera es una penetración en la realidad primaria.

Lo anterior da cuenta de que la comunicación no es un tema importante en la agenda filosófica del Diccionario de Ferrater Mora. Las referencias a la comunicación se reducen a algunos comentarios sobre los aportes de la lingüística a teorías sobre la transmisión de la información, por un lado, y al papel de la fenomenología de corte existencialista en la definición de la organización simbólica del mundo social en el que los seres humanos adquieren conciencia de sí y de los otros, por el otro.

El segundo diccionario que retoma Jesús Galindo es el de Nicola Abbagnano (1966). En esta obra se incluye un apartado sobre la comunicación, fenómeno que aparece como indisoluble de las relaciones humanas. Afirma el autor que los filósofos usan el concepto de comunicación

para referirse a las relaciones humanas como relaciones de participación recíproca o de comprensión. Por lo tanto, el término viene a resultar sinónimo de co-existencia o de vida con los otros e indica el conjunto de modos específicos que puede adoptar la coexistencia humana, modos en los que queda a salvo una cierta posibilidad de participación o de comprensión. El filósofo rescata una definición de comunicación que no reduce el fenómeno al simple contacto físico.

Para Abbagnano, la importancia de la comunicación en la filosofía contemporánea se debe a tres factores principales: 1) El abandono de la noción romántica de conciencia infinita de sí, en la cual el uso de nociones como espíritu absoluto, que implican la identidad de todos los hombres, inutiliza el concepto mismo de comunicación interhumana; 2) El reconocimiento de que las relaciones interhumanas implican la alteridad entre los hombres mismos y sus relaciones posibles; y 3) El reconocimiento de que tales relaciones no se agrupan en un segundo momento a la realidad ya constituida entre las personas, sino que la constituyen como tal.

Por lo anterior, el concepto de comunicación, afirma Abbagnano, tiene presencia en diversas filosofías, de las cuales se recuperan las de Heidegger, Jaspers y Dewey, tres propuestas cercanas al existencialismo y que, por tanto, se centran en la comunicación como capacidad de relación inherentemente humana. Para Heidegger, el concepto de comunicación debe ser entendido en un amplio sentido ontológico, esto es, como una comunicación existencial. En esta comunicación, los sujetos se construyen unos con otros, y por tanto, la comunicación es, en esencia, el co-encontrarse y el co-comprender (Heidegger, 1962). Por su parte, Jaspers (1958), parte de una crítica de las visiones que sobre la comunicación han propuesto ciencias empíricas como la psicología, la sociología o la antropología. Según Jaspers, éstas se limitan a considerar las relaciones humanas y no las posibles. Y para Jaspers la comunicación es, precisamente, posibilidad de relaciones. Por último, Dewey (1848) comparte con Heidegger y Jaspers que la comunicación constituye

esencialmente la realidad humana; la considera como una forma especial de la acción recíproca de la naturaleza y cree, por lo tanto, que puede o debe ser estudiada a través de la investigación empírica.

El Diccionario de Abbagnano se plantea con un criterio más sociológico. De ahí que el autor aborde el concepto de comunicación desde la aproximación a la coexistencia social, a la vida con los otros. La comunicación aparece vinculada con la interacción, con las relaciones interhumanas, como espacio de posibilidades basado en vínculos horizontales.

El último diccionario revisado por Galindo (2008) es el de Miguel A. Quintanilla (1985). Este diccionario dedica también varias páginas a la voz “comunicación”. En ellas se parte de una primera y fundamental diferencia entre la teoría de la información, donde la comunicación queda reducida a la funcionalidad cuantificable, y la teoría filosófica de la comunicación, donde ésta aparece como algo irreductible por cuanto condicionante de la interacción humana. Afirma el autor que en la Filosofía se sustituye el término general comunicación por su equivalente filosófico, el discurso: pues si el hombre se halla siempre ya en intercomunicación, es en el discurso donde la comunicación del hombre se convierte en comunicación humana propiamente tal.

Quintanilla considera que el proceso de comunicación se constituye en la relación entre un emisor y un receptor sobre la base de una transmisión de información. Comunicar es comunicar información, lo que convierte a todo proceso comunicacional en un proceso selectivo. El emisor ha de elegir unas señales o signos para transmitir su información, y a su vez, el receptor ha de seleccionar la información en una respuesta efectiva correspondiente. Este proceso se verifica sobre el baremo de un vehículo o médium lingüístico. La mediación lingüística es entonces en la condición de la comunicación, que aparece como un procedimiento correlacional de codificación lingüística (*encoding*) por parte del emisor y de decodificación lingüística (*decoding*) por parte del receptor. Pero, para

Quintanilla, más importante para la Filosofía es afirmar que toda comunicación logra su verificación en el descifrado. Descifrar es interpretar, y por lo tanto el proceso de comunicación es un proceso intersubjetivo de interpretación. El código es la mediación objetiva-subjetiva de la comunicación y ello permite formular una teoría crítica del sentido: éste no emerge en cuanto sentido humano (antropológico) en la mera inmediatez irrelata de estímulo-respuesta, sino en su mediación interpretativa o, como diría Peirce, en y por la referencia al código en cuanto regla o norma convencional basada en un consenso y convenio intersubjetivo que define a la comunicación como comunicación específicamente humana. Por último, plantear una teoría crítica de la comunicación genera, según Quintanilla, algunos problemas filosóficos importantes. Si la comunicación se funda en la mediación de unos códigos definidos como convencionales, entonces la propia acción de verdad y lo que ella implica de posibilidad crítica válida también parece tambalearse. La verdad queda revisada como verdad convenida y consentida, interpretada en cuanto tal, es decir, intersubjetivamente verificada: la verdad es tal en la comunicación interhumana y, por tanto, hace referencia esencial a nuestros pactos, querer, deseos y, en última instancia, necesidades; con ello la verdad aparece en su renitencia y la realidad humana como verdad relativa, pero precisamente entonces como objetiva.

El planteamiento de la comunicación que se desprende de las páginas de este diccionario propone una posible teoría crítica de la comunicación como hermenéutica pragmática. Quintanilla descalifica la teoría de la información y aquellas aproximaciones que ven a la comunicación como mera transmisión de información. Partiendo de la relación entre codificación y decodificación, el autor aborda el problema de la interpretación humana, determinante en la comunicación. Para ello, se apoya en la lingüística, la antropología y la semiótica, y plantea una propuesta emancipatoria de la comunicación, donde ésta aparece estrechamente vinculada con la libertad humana.

A partir de la revisión del tratamiento de la comunicación en los tres diccionarios especializados en Filosofía, Jesús Galindo (2008) plantea interesantes consideraciones para poner en diálogo los dos campos de conocimiento. El punto de partida básico para ello es que existe una distancia notable entre el sentido de la comunicación en la filosofía del siglo XX y el pensamiento filosófico antecedente. Otro elemento básico que permea las reflexiones de Galindo es la relación entre las lecturas filosóficas de la comunicación y los tres ejes básicos, en torno a los cuales se estructura la propuesta del Grupo hacia una Comunicología Posible⁵: las fuentes científicas históricas de la ciencia de la comunicación o Comunicología (sociología funcionalista, sociología fenomenológica, sociología crítica, sociología cultural, psicología social, economía política, semiótica, lingüística y cibernética); las cuatro perspectivas epistemológicas (positivismo, fenomenología-hermenéutica, dialéctica y sistémica); y las cuatro dimensiones de la Comunicología (difusión, interacción, expresión, estructuración).

En este contexto, en el diccionario de Ferrater Mora aparecen la lingüística, la semiótica y la cibernética. También tienen presencia de alguna forma la psicología social y la sociología fenomenológica. Por otra parte, aparecen todas las epistemologías, salvo la dialéctica, y las dimensiones comunicológicas de la difusión y la interacción son las más explícitas. La lectura filosófica de la comunicación planteada en este diccionario pone más énfasis en la acción y en el proceso de intercambio de información entre seres humanos. Por su parte, en el diccionario de Abbagnano aparece la filosofía fenomenológica como central, aunque también tienen presencia el pragmatismo y la semiótica. Las epistemologías mayormente referidas son la fenomenológica

⁵ Las propuestas del grupo están recogidas en las siguientes obras, entre otras: 1) Galindo, Jesús (coord.) (2008) *Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*, McGraw Hill, Madrid; 2) Galindo, Jesús (coord.) (2011) *Comunicología posible. Hacia una ciencia de la comunicación*, Universidad Intercontinental, México.

y la sistémica. Toda vez que se observa a la comunicación como constructora de la realidad social, la dimensión comunicológica más presente en la obra de Abbagnano es la estructuración, aunque por la referencia a la comunicación como esencia de las relaciones humanas también observamos la presencia de la interacción. La definición de comunicación que emerge de este diccionario pone en el centro a la comprensión, la participación recíproca, la coexistencia y la vida con los otros. Por último, en el diccionario de Quintanilla se aprecia mayor similitud con la propuesta del Grupo hacia una Comunicología Posible. Las fuentes con mayor presencia son la semiótica, la cibernética, la lingüística, la sociología crítica, la sociología cultural y sociología fenomenológica. La epistemología hermenéutica es la más notoria en la lectura filosófica de la comunicación que recupera Quintanilla y las dimensiones comunicológicas más presentes son la interacción y la estructuración.

Las conclusiones a las que llega Jesús Galindo (2008: 34-35) son, de forma sintética, las siguientes: 1) La relación entre comunicación y filosofía debe analizarse en el pensamiento filosófico del siglo XX; 2) La fenomenología existencialista es la corriente que más ha aportado a una lectura filosófica de la comunicación; 3) Existen dos posiciones básicas de la filosofía frente a la comunicación: una filosofía que ensaya una visión de la comunicación en un diálogo directo con el conocimiento de su tiempo, la ciencia, buscando comprensión del asunto a partir de su propia época; y una filosofía que mira a la comunicación desde una tradición que no corresponde a lo contemporáneo, sino que mira lo contemporáneo desde el siglo XIX; 4) En su relación con la comunicación, el lenguaje es el gran tema de la filosofía del siglo XX. Por lo anterior, puede decirse que “el espacio conceptual de la comunicación parece ser una consecuencia de la centralidad del interés del pensamiento filosófico y científico del siglo veinte en el lenguaje” (Galindo, 2008:37).

1.2.2. Un apunte sobre la filosofía de la comunicación desde la perspectiva de la ontología y la ética

“Si bien la filosofía no fue del todo ajena a la problemática de la comunicación, no hay figuras que la hayan tratado de manera articulada y satisfactoria. El existencialismo y la hermenéutica son las corrientes que más se interesaron por la cuestión, intentando destacar el plano ontológico del diálogo” (Ure, 2010:17). He aquí el centro de la cuestión: la mirada filosófica de la comunicación debe ser una mirada que ponga el acento en lo ontológico, en el ser, en la esencia dialógica de lo humano.

Mariano Ure (2010) plantea que existen dos formas de ver filosóficamente a la comunicación: la sociolingüística, también denominada derivada o expresiva; y la ontológica, también conocida como originaria o existencial. En ambos casos, pero de forma mucho más clara desde la perspectiva ontológica, la concepción filosófica de la comunicación trasciende el mero intercambio de significados, para instalarse en una dimensión en la que las personas comprometen su propia existencia. En este sentido, la dimensión ontológica de la comunicación concibe a ésta como el medio para vencer el solipsismo y orientarse en el mundo.

La ontología se ocupa del ser. Y la comunicación sin duda alguna está sujeta al modo de ser. La ontología de la comunicación “se preocupa por revertir el olvido del ser en la práctica comunicativa (...) esto implica indagar si la comunicación cumple el sentido del ser, que quiere entregarse, y si la comunicación, en su realización pragmático-lingüística, cumple su sentido en la orientación hacia el ser” (Ure, 2010: 39).

Junto a los aportes de la ontología, a los que se regresará posteriormente, la filosofía se interesó por la comunicación desde lo que se conoce como filosofía del lenguaje, que puso el lenguaje en el centro de las investigaciones filosóficas para determinar cómo es posible el pensamiento y de qué manera es expresable la experiencia. En esta corriente filosófica existen al menos dos tradiciones,

que a menudo presentan reflexiones encontradas. Por un lado, está la tradición analítica, que se interesa por las reglas de juego para el uso del lenguaje y los mecanismos de fijación de los significados; por el otro, está la tradición de corte existencialista, que por su interés en la exploración de las distintas posibilidades de ser-en-el-mundo tiene sin duda relación con las aproximaciones ontológicas. Interesa, entonces, poner énfasis en esta filosofía del lenguaje de corte ontológico, que concibe al lenguaje como mediador entre el hombre, el intérprete y la realidad. Para Ricoeur (1978), por ejemplo, el lenguaje está abierto al ser en tanto es capaz de indicarlo y comunicarlo a otros. El milagro de la comunicación es factible gracias a que lo comunicado es justamente lo noético, es decir, el ser intencional.

Para las ciencias de la comunicación y la filosofía del lenguaje, afirma Ure (2010), la investigación sobre los procesos comunicativos se reduce al plano lógico-gramatical y, en última instancia, al pragmático. “Hay comunicación, por ende, en la medida en que un contenido conceptual explícito es transmitido de un emisor a un receptor y esto produce un efecto en su conducta (...) sólo es comunicable lo que es codificable, es decir, pensable a través del lenguaje” (Ure, 2010:35). Pero hay que ir más allá, afirma el autor, y concebir como verdadera comunicación únicamente a “aquella en la que los interlocutores se apropian del sentido del ser y de la coexistencia, y no meramente de un contenido inteligible” (Ure, 2010:36).

La perspectiva ontológica define la comunicación existencial como la dimensión de intercambio (entre humanos) que supera lo signico, el interés pragmático y la mera transmisión de experiencias de mundo, para culminar en la maduración ontológica de la persona. En esta definición la relación es central: mi ser yo mismo depende del vínculo con el otro. Como afirma Ure (2010:85), “el hombre se realiza *por y en* la comunicación. Una vez establecido el diálogo originario, posibilitado por el derivado -la conversación-, los hablantes ya no son los mismos. Allí adquieren un plus ontológico”.

Pero, ¿qué hace posible a la comunicación? La respuesta de la ontología es muy clara: la realidad verifica la posibilidad. “Si se produce un intercambio lingüístico y esto repercute en el comportamiento social del individuo, es porque el acercamiento entre los interlocutores era posible. Y, ¿por qué era posible? Porque ambos comparten un *espacio común*” (Ure, 2010:43). Por tanto, la comunicación es posible por la similar colocación ontológica de las personas. El mismo autor señala que “comunicar implica un tránsito, un fluir de uno hacia otro -o de uno hacia muchos e inversamente de muchos hacia uno-, por lo que su entidad consiste en el acto de unir. La comunicación, de hecho, es una circulación: de significados, por un lado, y del ser bajo ciertas condiciones con esos significados, por otro” (Ure, 2010:43).

La principal condición subjetiva que hace posible la existencia de la comunicación es el ejercicio de la alteridad, que implica superar el solo reconocimiento cognoscitivo del otro: implica abrirse al otro, transgredir el propio yo que sale del sí mismo en su involucramiento con el otro. Por lo tanto, para que exista comunicación debe haber apertura ontodialógica de la persona y ejercicio de la alteridad. Ello tiene que ver con la aproximación existencialista propuesta por Buber, para quien la comunicación no es sólo el proceso de emisión y recepción de significados, sino que sobre todo es “el proceso de intercambio de dones personales en el que los interlocutores desnudan su interioridad” (Buber, 1998: 34).

Queda claro, entonces, que la concepción existencial u ontológica de la comunicación se centra en su dimensión originaria. En toda relación de comunicación se produce un encuentro intersubjetivo en el que la interioridad de los participantes es entregada al resto. Allí hay verdadera transmisión, pero a diferencia de lo que proponen las aproximaciones informacionales-lingüísticas y pragmáticas-relacionales, lo transmitido es el ser, por más que para ello sea necesario el soporte del “hacer” y del “decir”. En este sentido, la comunicación existencial es la circulación del ser,

pues “el ser no puede *ser* más que siendo-los-unos-con-los-otros” (Nancy, 1996:19).

Un aspecto básico de este modelo es la interdonación, entendida por Martin Buber como el encuentro intersubjetivo en el que hablante y oyente (yo y tú) desnudan su interioridad y entregan los tesoros más profundos de su ser. Así, lo intercambiado es el ser con el don de uno mismo. O dicho de otra manera, la comunicación se desarrolla entre el yo y el tú, pero lo que circula es el ser. Mientras que “el éxito del nivel lingüístico se mide de acuerdo con el entendimiento, y el del pragmático según la eficacia, en el onto-relacional cuenta la adquisición de un plus ontológico (...) una vez terminado el diálogo los hablantes ya no son los mismos; salen de él transfigurados, reconvertidos ontológicamente” (Ure, 2010:57)⁶.

Siguiendo a Nancy, el plus ontológico adviene cuando el yo descubre y realiza el sentido de la existencia, que no es otro que cumplir el sentido del ser en el nosotros. Dialogar es, por tanto, promocionar al otro. “La interdonación no se cumple allí donde hay asimetría” (Ure, 2010:58).

Las aproximaciones ontológicas a la comunicación tienen antecedentes en las aproximaciones fenomenológicas de autores como Alfred Schütz. El autor, en “Making music together” (1996), afirmaba que la comunicación excede lo lingüístico: comunicar es el acto por el cual el yo transfiere una vivencia, que da lugar a la apropiación de esa experiencia por el tú en su tiempo interno. Pero Schütz no daba cuenta de que el puro intercambio puede darse de forma fría e interpersonal, y en la interdonación, desde la óptica de la ontología, ese intercambio debe ir acompañado del interés por otro. La interdonación, por tanto, no puede realizarse sin la decisión de reconocer al otro, que se concreta gracias a la atención, el respeto y el interés.

⁶ Esta aseveración ya fue realizada por Gadamer, entre otros autores protagonistas del denominado giro hermenéutico en la filosofía. Para Gadamer (1995:230 y ss), “allí donde se logra realmente una conversación, los interlocutores ya no son exactamente los mismos cuando se separan. Están más cerca el uno del otro. Hablar es un hablar-conjunto, y esto crea algo común”.

En los párrafos anteriores se anticipan algunas ideas sobre la relación entre la ontología y la ética. Para la ética, como para la ontología, la comunicación buena es la comunicación verdadera. Puesto que el hombre se realiza *por* y *en* la comunicación, ésta cumple su sentido en la promoción del otro. Su tarea consiste en emancipar, y la emancipación a la que aspira la comunicación buena es la que corresponde a la libertad positiva, es decir, a la libertad para y no a la libertad de (Ure, 2010).

La pregunta ética adquiere peso porque “comunicar es siempre un *riesgo*” (Fabris, 2004:13). “Se puede establecer con precisión cuándo comienza y cuáles son las razones que llevan al yo y al tú a entrar en contacto, pero es imposible prever con plena certeza cuándo acabará o qué dirección tomará. Lo dicho puede ser malinterpretado y, entonces, generar una distancia aun mayor entre los hablantes. Pero también puede esconder una voluntad manipuladora. Con una u otra intención, los resultados de la conversación son impredecibles” (Ure, 2010:125). Por ello, la pregunta ética sobre la comunicación “se interesa por la comunicación acontecida, para apreciar si fue buena o mala, y a partir de allí proyectar las futuras situaciones de habla” (Ure, 2010: 126). El autor afirma que “buena será la comunicación si corresponde a su naturaleza -forjadora de vínculos y no desmanteladora-, a su necesidad -orientada a la intensificación de la relación con el ser- y a sus condiciones -reconocimiento del otro en cuanto otro-.” (Ure, 2010:127-128).

Para analizar si un acto comunicativo es bueno o malo, si alcanza el grado de lo moral o se circunscribe a lo conveniente, hay que tener en cuenta el contenido, la forma y la intención. En la propuesta ética de la comunicación de Habermas, la práctica discursiva tiene que seguir cuatro principios: nadie que pueda hacer una contribución relevante puede ser excluido de la participación; a todos se les dan las mismas oportunidades de hacer sus aportaciones; los participantes tienen que decir lo que opinan; la comunicación tiene que estar libre de coacciones tanto internas como externas, de modo que las tomas de posición

con un sí o con un no ante las pretensiones de validez susceptibles de crítica únicamente sean motivadas por la fuerza de convicción de los mejores argumentos (Habermas, 1999:76).

Así, sólo desde las condiciones subjetivas enunciadas anteriormente y sobre la base de la libertad, “la comunicación deja de ser una herramienta de poder para transformarse en una herramienta de servicio cuando responde a un genuino interés por el otro” (Ure, 2010:265).

Para la perspectiva ontológica, la humanización del mundo no está sujeta a cualquier acto de comunicación, sino al diálogo que conduce al involucramiento, en el cual los interlocutores asumen la respuesta como responsabilidad por el otro. La ontoética, en este tenor, apunta a que el sentido de la comunicación trasciende los bienes sociales obtenibles gracias a los intercambios informacionales con fines pragmáticos para instalarse en la verdad.

En conclusión, la coexistencia, el ser-con-otros, es un encuentro ontológicamente enriquecedor que ayuda a la persona a vencer su soledad y a satisfacer sus deseos de relación, algo que ya fue enunciado por Buber y Jaspers⁷, entre otros autores. En la comunicación se intercambian tanto bienes sociales como bienes ontológicos: los primeros pueden ir orientados al entendimiento; y los segundos tendrían que ver con la personalización, atendiendo a la propuesta de la comunicación ontológica, que pone el acento en la presencia del ser en la comunicación.

⁷ Según Jaspers (1958:458), “la sumisión del otro por obediencia a mí no me deja encontrarme a mí mismo; su dominio sobre mí, tampoco. Sólo en el mutuo reconocimiento llegamos a ser ambos nosotros mismos. Sólo juntos podemos alcanzar lo que cada uno quiere alcanzar”.

1.3. Los *porqués* de una obra sobre Filosofía y Comunicación

La comunicación está en todo, acompaña todo tipo de actividad humana. Allí donde esté el hombre, habrá comunicación. Por lo tanto, es válida y pertinente la pregunta filosófica sobre la comunicación, y como ya se ha mostrado en el apartado anterior, la filosofía es capaz de brindar un significativo aporte a la comprensión del fenómeno comunicativo. Por ello mismo, es válido y pertinente ofrecer una mirada reflexiva en torno a las relaciones entre los dos campos de conocimiento que dan título a esta obra. A continuación, los antecedentes que justifican tal pertinencia.

El Grupo hacia una Comunicología Posible trabajó de 2003 a 2009 con la intención de fundamentar una ciencia de la comunicación, la Comunicología. Las estrategias fueron varias: en un primer momento, se realizó una revisión bibliográfica de las obras fundamentales para el pensamiento en comunicación a lo largo de la historia⁸; en un segundo momento se trabajó la historia de la ciencia de la comunicación, de la cual surgió la propuesta de las nueve fuentes científicas históricas de la comunicología⁹; la tercera y última fase de los trabajos se centró en la construcción epistemológica de la Comunicología, derivada de las nueve fuentes detectadas en la fase anterior¹⁰.

⁸ Producto de esta fase es la siguiente obra: Galindo, Jesús; Karam, Tanius y Rizo, Marta (2005) *Cien libros hacia una comunicología posible. Ensayos, reseñas y sistemas de información*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

⁹ Producto de esta fase se generaron las siguientes obras: 1) Galindo, Jesús (coord.) (2008) *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*, McGraw Hill, Madrid. 2) Galindo, Jesús y Rizo, Marta (coords.) *Historia de la comunicología posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción*, Universidad Iberoamericana León-Puebla, León-Puebla, México. 3) Galindo, Jesús (coord.) (2010) *Sociología y comunicología. Historias y posibilidades*, Universidad Católica de Salta, Salta, Argentina.

¹⁰ La obra producto de los trabajos de esta tercera fase es la siguiente: Galindo, Jesús (coord.) (2011) *Comunicología posible. Hacia una ciencia de la comunicación*, Universidad Intercontinental, México.

El trabajo realizado da cuenta de la poca presencia de la perspectiva filosófica en el campo de la comunicación, afirmación que permite justificar la pertinencia de esta obra. Justificación que también se hace evidente en otros trabajos realizados por algunos miembros del grupo, tales como la revisión de manuales de teorías de la comunicación¹¹ o la propuesta de abordaje de las teorías de la comunicación desde una perspectiva semiótica que trasciende lo realizado desde el campo de la comunicación¹². Así, la relación entre la filosofía y la comunicación es un campo fértil que puede dar lugar a muchas reflexiones de interés para sendas disciplinas. La centralidad de la comunicación en las sociedades cotidianas, los cambios en el espacio y en el tiempo derivados de nuevas formas de comunicación, la comunicación como base de las sociedades democráticas, entre otros temas, dejan entrever que la comunicación debe seguirse pensando, con formas de aproximación más complejas que permitan abordajes distintos a los socio-céntricos y a los asociados con el saber-hacer empírico que ha caracterizado al campo durante gran parte de su historia. La filosofía, sin duda, es una matriz de pensamiento que ofrece esta posibilidad.

El título de la segunda parte de esta obra, de voluntad introductoria y divulgadora, es bastante explícito: “Ser, sujeto, tiempo y conocimiento. Exploración de algunos tópicos filosóficos en el campo de la comunicación”. Se trata de ofrecer al lector algunas reflexiones en torno a los temas más recurrentes de la Filosofía de la Comunicación, es decir, de presentar un recorrido por las principales aristas de reflexión que nos ofrece la concepción filosófica de la

¹¹ Ver Rizo García, Marta (2005) “La Teoría en el campo académico de la comunicación. Análisis de manuales de teoría de la comunicación desde la propuesta de la Comunicología Posible”, en Martell, Lenin; Rizo, Marta; Vega, Aimée (2005) *Políticas de comunicación social y desarrollo regional en América Latina*, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), México, pp. 185-223.

¹² Ver Vidales Gonzáles, Carlos (2010) *Semiótica y teoría de la comunicación*, Tomos I y II, Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Nuevo León, Monterrey, México.

comunicación planteada en los apartados anteriores. Esta segunda parte está conformada por seis textos. Los autores, provenientes de México y España, abordan tópicos de interés tanto para un pensamiento filosófico interesado en la comunicación como para un pensamiento comunicacional interesado en los abordajes filosóficos de los fenómenos comunicativos. El ser, el sujeto, el tiempo y el conocimiento son los cuatro grandes ejes en torno a los cuales se articulan las aproximaciones que nos ofrecen los autores de los seis capítulos. La elección de los textos no es baladí: las aproximaciones filosóficas que mayor interés han mostrado en la comunicación son las existencialistas-ontológicas (con el ser, el diálogo y el tiempo en el centro), y las encaminadas a los estudios del lenguaje (como principal vehículo de construcción de conocimiento sobre el mundo). En todos los casos, la comunicación es vista como un fenómeno intrínseco a lo humano que va mucho más allá del uso de dispositivos para la transmisión de información.

Los textos han sido organizados bajo el criterio conceptual que da título a esta segunda parte de la obra. En “El mundo visto desde la comunicología: por una nueva perspectiva de análisis para la era de la información”, Leonarda García Jiménez, de la Universidad de Murcia (España), plantea una ontología de la disciplina comunicativa. Este estudio, a decir de la autora, puede ser útil para comprender la ontogénesis comunicológica y esbozar, con ello, las peculiaridades de la mirada comunicativa. García Jiménez plantea una ontología basada en la palabra, dado que es ésta una construcción simbólica capaz de generar y articular los procesos de interacción (de intercambio de información) más complejos del cosmos.

Por su parte, Marta Rizo García, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en “Intersubjetividad y comunicación. La relación alter-ego como fundamento de la comunicación”, plantea una lectura sintética de las aportaciones que ofrece la filosofía, sobre todo en su vertiente fenomenológica, a la conceptualización de la comunicación. Ésta aparece entendida como el encuentro intersubjetivo, el vínculo, la puesta en común. A lo largo del

texto, la autora presenta la genealogía del concepto de intersubjetividad, para posteriormente explorar con más detalle las concepciones de comunicación e interacción en la trayectoria socio-filosófica de Alfred Schütz, representante máximo de la sociología fenomenológica.

Siguiendo con el sujeto en el centro, el texto “Diálogo y sujeto en la comunicación humana”, de Vivian Romeu Aldaya, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, reflexiona sobre el diálogo como proceso donde ocurre intercambio de información significativa que posibilita el impulso de los procesos de construcción de la subjetividad. El texto de Romeu contribuye a la discusión sobre la comunicación humana como proceso de comunicación pública, pero también individualizado, ético y transformador, desarrollando la idea de que las relaciones de sentido gestadas durante el diálogo no sólo constituyen el punto de partida de la comunicación, sino también el germen de la autorreflexión como fin último de la misma.

De las reflexiones sobre el ser y sobre el sujeto como constructor de sentidos por medio de relaciones intersubjetivas, se llega al cuarto capítulo de esta segunda parte, “El horizonte temporal de la comunicación”, de Roberto Aguirre Fernández de Lara, mexicano radicado en Barcelona. El autor toma como eje de reflexión la categoría de tiempo, de importancia indudable para el pensamiento filosófico, y también válida para comprender científicamente a la comunicación humana. Aguirre propone la temporalidad como organizadora de toda situación comunicativa y parte de considerar que el tiempo precede a la comunicación, y ambos, a la especie humana. El autor presenta un acercamiento sintético a la reflexión filosófica y científica acerca del tiempo, reitera la necesidad de concebir a la temporalidad como un esquema organizador de las situaciones comunicativas, y concluye con el desarrollo de un modelo de evento comunicativo humano desde el criterio de la organización espacio-temporal del mismo.

El centro de interés del siguiente texto se halla en el papel semiótico de la comunicación en los procesos de construcción de conocimiento. En “Una mirada semiótica y

comunicativa a los procesos de construcción de conocimiento”, Carlos Vidales Gonzáles, de la Universidad de Guadalajara, plantea como punto de partida los elementos centrales de la propuesta de Peirce de una ciencia de los signos, para presentar posteriormente algunos de los nuevos desarrollos de la semiótica, tales como la biosemiótica. La propuesta de Vidales integra a la semiosis y la comunicación como elementos para observar la emergencia y la construcción misma del conocimiento.

Por último, Tanius Karam, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en “¿Existe un pensamiento latinoamericano de la comunicación?”, plantea una reflexión en torno a la interrogante de si existen premisas transversales que puedan encontrarse en distintos autores, corrientes, escuelas y espacios, para fundamentar una teoría comunicacional en la región latinoamericana. El objetivo general del ensayo es clarificar lo que por “latinoamericano” se entiende dentro de los estudios de comunicación, y mostrar las principales preocupaciones que articulan la producción académica en este ámbito.

La propuesta global de la obra no es otra que la de ofrecer algunas lecturas posibles sobre tópicos que pueden, interesar a la reflexión científica sobre la comunicación, así como han interesado a diferentes perspectivas filosóficas a lo largo de la historia. Queda en manos de los lectores el hacerse más y mejores preguntas en torno a las relaciones entre la filosofía y la comunicación.

1.4. Bibliografía

- Abbagnano, Nicola (1966). *Diccionario de filosofía*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Buber, M. (1998). *Yo y Tú*. Madrid: Caparrós.
- Craig, Robert T. (1999). "Communication Theory as a Field". En *Communication Theory*, 9 (2), Mayo, pp. 119-161. [http://www.stes-apes.med.ulg.ac.be/Documents_electroniques/MET/MET-COM/ELE%20MET-COM%20A-8191.pdf], Consultado el 02/10/2011.
- Dewey, J. (1948). *La experiencia y la naturaleza*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fabris, A. (2004). *Etica della comunicazione interculturale*. Pregassona, Suiza: Europress.
- Ferrater Mora, José (1984). *Diccionario de filosofía*. Madrid: Alianza.
- Gadamer, H. G. (1995). *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra.
- Galindo, Jesús (coord.) (2008). *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana.
- Galindo, Jesús (2008). "Filosofía y Comunicología. Exploración general para un programa posible de estudios", en *Razón y Palabra*, Núm. 64, año 13. ITESM, [http://www.razonypalabra.org.mx/N/n64/actual/jgalindo.pdf], Consultado el 18/08/2011.
- Galindo, Jesús (coord.) (2010). *Sociología y comunicología. Historias y posibilidades*, Salta (Argentina): Universidad Católica de Salta.
- Galindo, Jesús (coord.) (2011). *Comunicología posible. Hacia una ciencia de la comunicación*, México: Universidad Intercontinental.
- Galindo, Jesús y Rizo, Marta (coords.) (2008). *Historia de la comunicología posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción*, León-Puebla (México): Universidad Iberoamericana León-Puebla.
- Gallino, Luciano (1995) *Diccionario de sociología*. México: Siglo XXI.
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro: estudios de teoría política*, Barcelona: Paidós.
- Hegel, G. (1985). *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (1962). *El ser y el tiempo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (1999). *Introducción a la filosofía*, Madrid: Cátedra.

- Jaspers, K. (1958). *Filosofía*, Puerto Rico-Madrid: UPR-Revista de Occidente.
- Lazar, Judith (1996). *La ciencia de la comunicación*, México: Publicaciones Cruz.
- Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona: Paidós.
- Miège, Bernard (1996). *El pensamiento comunicacional*, México: UIA.
- Nancy, Jean-Luc (1996). *Ser singular plural*, Madrid: Arena Libros.
- Pareyson, L. (1998). *Essere Libertá ambiguitá*, Milán: Mursia.
- Peters, John D. (1986) "Institutional Sources of Intellectual Poverty in Communication Research", en *Communication Research*, 13, 4, pp. 527-559.
- Quintanilla, M. A. (dir.) (1985). *Diccionario de filosofía contemporánea*, Salamanca, Sígueme.
- Ricoeur, P. (1978). *Filosofía a linguaggio*, Milán: Guerini.
- Rizo, Marta (2005). "La Teoría en el campo académico de la comunicación. Análisis de manuales de teoría de la comunicación desde la propuesta de la Comunicología Posible", en Martell, Lenin; Rizo, Marta; Vega, Aimée (2005) *Políticas de comunicación social y desarrollo regional en América Latina*, México: AMIC, pp. 185-223.
- Rizo, Marta (2008). "La Sociología Fenomenológica como fuente científica histórica de una Comunicología posible", en Galindo, Jesús (Coord.) (2008) *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible*, Madrid: McGraw-Hill Interamericana, pp. 43-107.
- Schramm, Wilbur (comp.) (1975). *La ciencia de la comunicación*, Roble: México.
- Schütz, A. (1996). "Making music together", en Schütz, A., *Frammenti di fenomenologia della musica*, Milán: Guerini.
- Ure, Mariano (2010). *Filosofía de la comunicación en tiempos digitales*, Buenos Aires: Biblos.
- Vidales, Carlos (2010). *Semiótica y teoría de la comunicación* Tomos I y II, Monterrey (México): Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Nuevo León.